

Esthela Gutiérrez Garza

## **La determinación económica de las clases sociales en el capitalismo**

---

### INTRODUCCIÓN

"Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí, por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social." <sup>1</sup>

Las clases sociales en el capitalismo, como objeto de conocimiento, deben plantearse a nivel de las relaciones sociales de producción que se establecen como consecuencia de la universalización de la fuerza de trabajo como mercancía. Este proceso, producto de una larga serie de transformaciones económicas que abarca desde la acumulación originaria hasta la supeditación real del trabajo al capital, deja concretizada una estructura económica donde la propiedad de los medios de producción y medios de vida se encuentra concentrada en un reducido sector de la población; el resto de ella sólo es propietario de su propia fuerza de trabajo.

Para que el sector desposeído pueda vincularse con los medios de producción, es preciso que venda su fuerza de trabajo al propietario de ellos. Con esto, se inicia una nueva época en el proceso de producción social, época en la cual la fuerza de trabajo se presenta como la única pertenencia del obrero, de la cual él hace uso, vendiéndola al capitalista propietario de los medios de producción y de sus medios de vida.<sup>2</sup> Es así como el trabajo del obrero adopta históricamente la forma de trabajo

<sup>1</sup> Lenin, "Una gran iniciativa", *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú, 1966 t. III, p. 232.

<sup>2</sup> "Es necesario que el dueño de la fuerza de trabajo, considerado como persona, se comporte constantemente respecto a su fuerza de trabajo como respecto a algo que le pertenece y que es, por tanto, su mercancía, y el único camino para conseguirlo es que sólo la ponga a disposición del comprador y sólo la ceda a éste para su consumo pasajero, por

asalariado, forma que nos remite a una determinada relación social de producción: la capitalista.

Sin embargo, si queremos precisar la base sobre la cual se reproduce el sistema de producción capitalista en su conjunto, es necesario que el análisis de las relaciones sociales de producción se realice en términos concretos de la relación de explotación que en su articulación conlleva. La relación de explotación capitalista se configura a partir de la propia especificidad que la fuerza de trabajo tiene como cualquier otra mercancía: su valor de uso y su valor de cambio.<sup>3</sup> El capitalista que se presenta al mercado de trabajo como poseedor del dinero (en tanto que expresión monetaria de los medios de vida del obrero) paga el valor de cambio de la fuerza de trabajo,<sup>4</sup> es decir, el equivalente del tiempo de trabajo socialmente necesario en medios de vida para su reproducción, y adquiere derecho a disponer de su valor de uso por un periodo determinado. La particularidad de esta relación de intercambio es la no equivalencia entre el valor contenido en el valor de uso de la mercancía y su valor de cambio. Lo que para el resto de las mercancías, a este nivel del análisis, opera como una ley general, es decir, que el valor de cambio de la mercancía es igual al "tiempo de trabajo socialmente necesario" contenido en su valor de uso, siendo, por tanto, un intercambio de equivalentes entre las mercancías; el intercambio entre el trabajo vivo (fuerza de trabajo) y el trabajo materializado (capital-dinero), por su propia especificidad, se caracteriza por su desprendimiento de esta ley general y la constante es el intercambio de cantidades de trabajo distintas.

El producto de esta relación de explotación es, pues, la producción de plusvalía, la cual representa el valor generado por el obrero, a partir del límite sobre el cual se reproduce el valor de sus medios de vida, o sea, su salario. En otros términos, desde el punto de vista de la jornada de

---

un determinado tiempo, sin renunciar por tanto, a su propiedad, aunque ceda a otro su disfrute." Carlos Marx, *El Capital*, Ed. FCE, 1946, t. I, p, 121.

3 "El valor de uso sólo toma cuerpo en el uso o consumo de los objetos." "[...] lo que determina el valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea, el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción." "Aquél algo en común que toma cuerpo en la relación de cambio o valor de cambio de la mercancía es, por tanto, su valor." "[...] el valor de cambio no es, no puede ser más que la *expresión* de un contenido diferenciable de él, su forma de manifestarse." Es decir, el valor de cambio es la forma en que se expresa el valor. *Ibid.*, t. I, pp. 4-6 y 7.

4 Se parte del supuesto de que las mercancías se pagan a su valor.

trabajo (o tiempo de venta de la fuerza de trabajo), el valor de cambio corresponde al tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo del obrero, cuyo equivalente es el salario. A partir de este límite, se inicia el tiempo de trabajo excedente, que corresponde a la plusvalía.

La plusvalía es el objeto de la producción capitalista<sup>5</sup> y se genera en el proceso de explotación de la fuerza de trabajo, que se articula y reproduce a partir de las relaciones de producción que imperan en el ámbito de la producción social, como ya lo hemos señalado.

La plusvalía es lo que da su especificidad al sistema capitalista. Todas las actividades del sistema están orientadas y encaminadas a la producción de plusvalía, a la obtención de volúmenes cada vez mayores de ella. Este objetivo propulsor del sistema capitalista se consolida en el ámbito de la producción a partir de su ley general de acumulación, ley que afianza y profundiza la relación de explotación capitalista, pues impulsa la reinversión constante de la plusvalía en la compra de fuerza de trabajo y medios de producción,<sup>6</sup> con lo cual se reproduce estructuralmente el capital (propietarios de los medios de producción y medios de vida) y el trabajo (propietarios de fuerza de trabajo).

Dos observaciones que marcan los límites del presente trabajo:

En primer lugar, partimos de una formación social capitalista, en la cual el desarrollo de su ley se ha generalizado y afianzado en todo el contorno de su formación social. Con esto, dejamos a un lado el problema de las clases sociales provenientes de modos de producción precapitalistas, así como el problema denominado de las "clases en transición" y su refuncionalización, en unos casos, y su subsunción, en otros, por el capitalismo.

En segundo lugar, queremos señalar que nuestro análisis busca centrarse en la especificidad que conforma a las clases sociales, razón por la cual desconocemos la validez de las tesis que argumentan que las clases sociales se determinan no solamente por su ubicación a nivel de la estructura económica, sino también por su ubicación en la superestructura; es decir, en un lenguaje más claro, a partir de su posición de clase en el espacio de la lucha política. Pensamos que la posición de clase cualquiera que ésta sea, no elimina las determinaciones estructurales de las clases

---

5 "Todo el sistema productivo gira en torno de la producción de plusvalía por la plusvalía misma." Marx, op. cit., t. I, p. 181. "[...] la producción de plusvalía o extracción de trabajo excedente constituye el contenido específico y el fin concreto de la producción capitalista," Ibid., p. 237.

6 "El capital sólo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentra en el mercado al obrero libre como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica envuelve toda una historia universal." Marx, op. cit., t. I p. 123.

sociales ni modifica tampoco el proyecto histórico político de ellas y que es la contradicción de éstas lo que genera la lucha de las clases sociales en cualquier formación social capitalista, siendo el acomodo o reacomodo de sus agentes en el escenario político intrascendente en la determinación de ellas. Sostener lo contrario es reducir la determinación objetiva de las clases al espacio de la subjetividad humana, aunque ésta se vertiera en acciones prácticas.

Por tanto, nuestro análisis de las clases estará centrado en las estructuras económicas que confluyen en la acumulación y son reproducidas a partir de su dinámica misma. Aquí es donde radica la particularidad que determina a las clases, y es el proceso de acumulación en su conjunto el que, de acuerdo con sus propias necesidades de reproducción y ampliación, impone una determinada división social del trabajo, donde sus agentes no son más que personificación del proceso global.

La acumulación del capital es el mecanismo estructural que consolida y profundiza las relaciones sociales de producción y la relación de explotación que lleva implícita. Observar los movimientos de este proceso, es desentrañar el papel estructural de sus agentes y consecuentemente su delimitación como clases.<sup>7</sup>

I

LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

"[...] el proceso capitalista de producción, enfocado en conjunto, o como proceso de reproducción, no produce solamente mercancías, no produce solamente plusvalía, sino que produce y reproduce el mismo régimen del capital: de una parte al capitalista y de otra al obrero asalariado."<sup>8</sup>

La instrumentación de la plusvalía como una generalidad del sistema se da a partir del proceso de acumulación del capital, el cual consiste en la reinversión constante de la plusvalía en medios de producción y fuerza de trabajo.

El proceso de acumulación capitalista, que es objetivamente un proceso de explotación de la

---

<sup>7</sup> Sobre la conceptualización de las clases sociales en el marxismo, véase Agustín Cueva, *El concepto de clases sociales en el marxismo*. Cuadernos CELA, y Theotonio Dos Santos, *El concepto de clases sociales*, ENAI, 1970.

<sup>8</sup> Marx, op. cit., t. I, p. 487.

fuerza de trabajo, de extracción de plusvalía, se constituye a través de la *articulación* de las dos categorías sociales indispensables para su funcionamiento: la burguesía, propietaria de los medios de producción y de vida, y el proletariado, propietario de la fuerza de trabajo.

En la medida en que la extracción de plusvalía se reinvierta en un nuevo proceso de explotación de la fuerza de trabajo, se reproducen objetivamente las condiciones estructurales que personifican a las clases. Durante el proceso de producción el obrero crea valor que se apropia el capitalista, cediéndole a aquél el equivalente en medios de vida para su reproducción, para la conservación de su única pertenencia: su fuerza de trabajo. Este proceso obliga al obrero a presentarse nuevamente en el mercado de trabajo y aparecer en las relaciones de intercambio propias de la valorización del capital. El capitalista, a su vez, acrecienta su capital, la plusvalía apropiada le permite poseer más

medios de vida de otros, con lo cual amplía el proceso de explotación y, a la vez, la reproducción de las relaciones sociales del capital.

Pero este proceso de reproducción de los elementos objetivos que entran en la acumulación, personificados por el capitalista y el proletariado, se modificará en el transcurso de su mismo movimiento, movimiento que genera su propia ley, que determina los mecanismos concretos de la acumulación capitalista.

Detengámonos un poco en esto. El proceso de acumulación del capital se organiza a partir de la máxima obtención de plusvalía. Básicamente, la plusvalía es una forma de relación que se da entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente, relación que varía con el desarrollo de las fuerzas productivas.<sup>9</sup> Así, en la primera etapa del desarrollo del capital, la relación de ambas magnitudes estaba en función de las posibilidades de alargamiento del tiempo de trabajo excedente como método de prolongar la jornada y con ello apropiarse de volúmenes mayores de plusvalía. Esta relación entre el capitalista y el obrero que se articula en el proceso de producción nos remite a una etapa del desarrollo de las fuerzas productivas en la que las condiciones determinantes del proceso de trabajo eran las subjetivas. El proceso de producción capitalista dependía básicamente de la destreza, pericia y experiencia del obrero; de su habilidad para usar las herramientas y fabricar mercancías. Es una etapa que corresponde a la supeditación formal del trabajo al capital<sup>10</sup> y su traducción como relación de explotación giraba en torno a la producción de plusvalía absoluta.<sup>11</sup>

Este mecanismo de acumulación encontraba sus propios límites para la maximización de la plusvalía, pues la prolongación exhaustiva de la jornada de trabajo entraba en contradicción con la resistencia física del obrero y su obstinación. La necesidad de liberarse de estas ataduras, es decir, de romper con la determinación de las condiciones subjetivas del proceso de producción, junto con el afán de apropiación de magnitudes mayores de plusvalía, lleva al capital a impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, a través de innovaciones tecnológicas que elevan la productividad del

---

9 "La proporción entre el tiempo de trabajo *necesario* y el *superfluo* (y el superfluo, ante todo desde el punto de vista del trabajo necesario) se modifica en los diversos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas." Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Ed. Siglo XXI, 1971, t. I, p. 349.

10 "[...] la supeditación del trabajo al capital era puramente formal; es decir, el régimen de producción no presentaba aún el carácter específico capitalista. El capital variable predominaba considerablemente sobre el capital constante. Por eso la demanda de trabajo asalariado crecía rápidamente con cada acumulación de capital, seguida lentamente por la oferta. Por aquel entonces, todavía se invertía en el fondo de consumo del obrero una gran parte del consumo nacional, que más tarde habría de convertirse en *fondo de acumulación del capital*." Ibid., p. 628.

11 "*La producción de plusvalía absoluta* se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plus-trabajo se lo apropie el capital. La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre la que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa." Marx, *El Capital*, cit., t. I, p. 426.

trabajo.<sup>12</sup>

En esta perspectiva, a transición e a "herramienta" como medio de producción a la "maquinaria" es lo que permitirá el aumento de la capacidad productiva del trabajo, que consiste en la elaboración de volúmenes mayores de mercancías en el mismo tiempo, lo que implica el abaratamiento de las mismas, ya que cada mercancía individual necesita para su elaboración menos tiempo de trabajo socialmente necesario.

La incidencia del desarrollo de la capacidad productiva en el proceso de explotación de la fuerza de trabajo se da en la medida en que la desvalorización de las mercancías se presenta en las ramas de los medios de vida necesarios para la reproducción del obrero. Con esto se reduce el valor de la fuerza de trabajo o tiempo de trabajo necesario; reducción que repercute en el trabajo excedente, aumentando su magnitud.<sup>13</sup>

A partir de este momento, la relación entre ambas magnitudes dependerá de la productividad del trabajo, de la capacidad de abaratamiento de los medios de vida del obrero, de la reducción del trabajo necesario a un valor mínimo, consolidándose, por tanto, el régimen específicamente capitalista de producción, en el cual el factor determinante del proceso de trabajo radica en las condiciones objetivas, es decir en la maquinaria. Ahora, la habilidad y pericia del obrero en el manejo de sus herramientas se ve sustituida por la máquina, convirtiendo al obrero en un apéndice de ella. Es la etapa de la supeditación real del trabajo al capital, de la liberación de las ataduras del capital a los límites físicos del obrero, de la potenciación del trabajo y de su subordinación real.

La relación entre el obrero y el capitalista estará fijada por los ritmos de acumulación que impone la productividad del trabajo, cuya tendencia es la reducción del tiempo de trabajo necesario a su mínima expresión,<sup>14</sup> conformándose el método de producción de plusvalía relativa como el método específico de explotación del sistema capitalista.<sup>15</sup>

12 Dejamos de lado los demás factores que inciden en la fijación del nivel de la capacidad productiva, como las condiciones naturales, la organización del proceso productivo, etcétera.

13 La plusvalía "[...] que se logra *reduciendo* el tiempo de trabajo necesario, con el consiguiente cambio en cuanto a la *proporción de magnitudes* entre ambas partes de la jornada de trabajo, la designo con el nombre de *plusvalía relativa*." Marx, *El Capital*, cit., t. I, pp. 252-53.

"La producción de plusvalía relativa supone, pues, un *régimen de producción específicamente capitalista*, que sólo puede nacer y desarrollarse con sus métodos, sus medios y sus condiciones, por un proceso natural y espontáneo, a base de la supeditación formal del trabajo al capital. Esta supeditación formal es sustituida por la *supeditación real del obrero al capitalista*." Marx, *El Capital*, cit., t. I, p. 426.

14 El capital "[...] tiene la tendencia a crear mayor cantidad posible de trabajo, así como es también su tendencia la de reducir el trabajo necesario a un mínimo." Marx, *Elementos*, cit., t. I, p. 350.

15 "La producción de plusvalía relativa supone, pues, un *régimen de producción específicamente capitalista*, que sólo

Este proceso, que se desarrolla atendiendo el objetivo del sistema: la obtención de plusvalía, se traduce para la clase proletaria, en términos de su reproducción, en la disolución (proporcional a la nueva inversión del capital) de los vínculos con la estructura productiva. Si la productividad del trabajo disminuye en determinada proporción el tiempo de trabajo socialmente necesario para la elaboración de un cuanto de mercancías, disminuyen en la misma proporción los obreros que la ejecutan; es decir, disminuye el "fondo de consumo del obrero" o, lo que es lo mismo, se libera parte del tiempo de "trabajo necesario social" y aparece, por tanto, la población obrera sobrante.<sup>16</sup>

Dice Marx al respecto:

En su forma de máquina, el *instrumento de trabajo* se convierte en seguida en *competidor del propio obrero*. El aumento del capital por medio de la máquina, se halla en razón directa al número de obreros cuyas condiciones de vida anula ésta. Todo el sistema de la producción capitalista descansa sobre el hecho de que el obrero vende su fuerza de trabajo como una mercancía, La división del trabajo reduce esa fuerza de trabajo a la pericia puramente detallista del obrero en el manejo de una herramienta parcial. Al pasar el manejo de la herramienta a cargo de la máquina, la fuerza de trabajo pierde su valor de uso, y con ello su valor de cambio. El obrero no encuentra salida en el mercado, queda privado de valor, como papel moneda retirado de la circulación. La parte de la clase obrera que la maquinaria convierte de este modo en *población sobrante es decir, inútil por el momento para los fines de exploración del capital*, sigue dos derroteros: de una parte, se hunde en la lucha desigual entablada por la vieja doctrina manual o manufacturera contra la industria maquinizada; de otra parte inunda todas las ramas industriales fácilmente accesibles, abarrota el mercado de trabajo de mano de obra y hace, con ello, que el precio de la fuerza de trabajo descienda por debajo de su valor.<sup>17</sup>

La ley de acumulación capitalista que descansa, en su sentido más amplio, en el desarrollo de las

---

puede nacer y desarrollarse con sus métodos, sus medios y sus condiciones, por un proceso natural y espontáneo, a base de la supeditación formal del trabajo al capital. Esta supeditación formal es sustituida por la *supeditación real del obrero al capitalista*." Marx, *El Capital*, cit., t. I, p. 426.

16 "La primera proporción entre el plustiempo del día y el tiempo necesario puede ser modificada y se modifica por el desarrollo de las fuerzas productivas, de tal modo que el trabajo necesario se reduce a una parte alícuota cada vez menor. Lo mismo rige también relativamente para la población. Una población trabajadora say of 6 millions, puede considerarse como una jornada laboral de 6 por 12, o sea 72 millones de horas, de suerte que aquí son aplicables las mismas leyes," Marx, *Elementos*, op. cit., t. I, p. 350.

17 Marx, *El Capital*, cit., t. I, pp, 356-57.

fuerzas productivas que fijan el nivel de la capacidad productiva del trabajo, modifica cualitativamente, en el transcurso de su movimiento, el ritmo del proceso de la acumulación. Este ritmo es delimitado por la composición orgánica del capital imperante, la cual consiste en la proporción en que se divide el capital constante o masa de medios de producción empleados y el capital variable o fuerza de trabajo empleada en el proceso de producción. Por lo tanto, el crecimiento de la productividad del trabajo se refleja en un aumento de la composición orgánica, vale decir, en el predominio del capital constante sobre el capital variable o, lo que es lo mismo, en una disminución del factor subjetivo del trabajo comparado con su factor objetivo.

La composición orgánica del capital, entendida como relación específica entre el capital y el trabajo, se constituye en la base estructural del proceso de la acumulación del capital, el cual, con su propio movimiento, la modifica constantemente, elevando su composición. Por tanto, la composición orgánica es causa y efecto, a la vez, de los ritmos de la acumulación, de la reinversión de la plusvalía y de la proporción decreciente en la inversión de capital variable. Esta relación objetivada se constituye en el mecanismo estructural que *genera* la población obrera sobrante, *determina* su grado de expulsión de la estructura productiva y la *extensión* de su magnitud.<sup>18</sup>

La aparición de la población obrera sobrante, o ejército industrial de reserva, es consecuencia del desarrollo de la ley general de la acumulación capitalista, mas no como una deformación de la misma sino como condición necesaria de la acumulación.<sup>19</sup> El "ejército industrial de reserva" desempeña estructuralmente procesos básicos en la acumulación del capital. Primeramente garantiza la continuidad del proceso de producción en los periodos de expansión del ciclo industrial, al existir en la forma de "reserva" sectores de la clase obrera disponibles para incorporarse a la estructura productiva, tan pronto son llamados por el capital. En segundo lugar, la como posición orgánica del capital, que se estructuró a partir de la maximización de la plus valía,

---

18 "Ahora, para absorber un determinado número adicional de obreros y aun para conservar en sus puestos, dada la metamorfosis constante del capital primitivo, a los que trabajan, se requiere una acumulación cada vez más acelerada del capital total. Pero no es sólo esto. Además esta misma acumulación y centralización creciente se trueca, a su vez, en fuente de nuevos cambios en cuanto a la composición del capital, impulsando nuevamente el descenso del capital variable para hacer que aumente el constante. Este descenso relativo del capital variable [...] se revela de otra parte, invirtiéndose los términos, como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra. Pero este crecimiento no es constante, sino relativo: la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante." Ibid., t. I, p. 533.

19 "A la producción capitalista no le basta, ni mucho menos, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el crecimiento natural de la población. Necesita, para poder desenvolverse desembarazadamente, un ejército industrial de reserva, *libre de esta barrera natural*." Ibid., t. I, p. 537.

se desdobra en la formación del EIR, el cual contribuye a la elevación de la cuota de plusvalía, en dos sentidos: el peso que ejerce el EIR sobre el obrero en activo obliga a éste a someterse a procesos intensivos y extensivos de explotación, por un lado, y por el otro, contribuye a que el "precio de la fuerza de trabajo disminuya por debajo de su valor"; procesos que se revierten en la creación de cantidades mayores de plusvalía.

Por tanto, el resultado de la ley general de la acumulación del capital es la polarización de las dos clases fundamentales del sistema capitalista:

[...] la acumulación reproduce *el régimen del capital en una escala superior*, crea en uno de los polos más capitalistas o capitalistas más poderosos y en el otro más obreros asalariados.<sup>20</sup>

El "ejército industrial de reserva" es una forma que adopta la clase obrera cuando se rompe su vínculo con la estructura productiva. Marx lo señala claramente:

En el concepto de *trabajador libre* está ya implícito que él mismo es *pauper*: pauper virtual. [...] Si ocurre que el capitalista no necesita el plustrabajo del obrero, éste no puede realizar su trabajo necesario, producir sus medios de subsistencia. [...] En cuanto obrero sólo puede vivir en la medida en que intercambie su capacidad de trabajo por la parte del capital que constituye el fondo de trabajo. Tal intercambio está ligado a condiciones que *para el obrero* son fortuitas, indiferentes a su ser *orgánico*. Por tanto, virtualiter, es un pauper.<sup>21</sup>

Algunos autores caracterizan al EIR como pequeña burguesía, en la medida en que, bajo esta forma de existencia, sectores de la clase obrera subsisten, se reproducen, dedicándose a actividades en las cuales algunas veces parecen propietarios de medios de producción. Sin embargo, el valor capital que estos medios representan, y el producto que recupera su actividad, está por debajo del capital social mínimo necesario para mantenerse en la categoría de capital. La ley general de la acumulación contempla, en sus leyes internas, " la orientación de este sector de la clase obrera a esas actividades,<sup>22</sup> pues para que exista como EIR tiene que subsistir, de lo contrario desaparecería

---

<sup>20</sup> Ibid., p. 518.

<sup>21</sup> Marx, *Elementos*, op. cit., t. II. p. 110.

<sup>22</sup> "La conservación y reproducción constantes de la clase obrera son condición permanente del proceso de reproducción del capital. El capitalista puede dejar tranquilamente el cumplimiento de esta condición al instinto de perpetuación de los obreros," Marx, *El Capital*, cit., t. I. p. 481.

físicamente y la ley general no se cumpliría.

De ahí que Marx nos hable de las modalidades del EIR, las cuales se constituyen con sectores del ejército obrero en activo que tienen una base inestable de trabajo y, más aún, sectores vinculados a estructuras productivas en el campo constituyen una superpoblación latente que se moviliza de acuerdo a los ritmos de la acumulación del capital, De tal manera, lo que define al EIR como componente del proletariado es el papel que cumple a nivel estructural en el proceso de acumulación y reproducción del capital, función que se potencia por encima de las formas raquíticas y desesperadas que el obrero realiza para sobrevivir.

II

LA CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

"El capitalista, que produce la plusvalía, es decir, que arranca directamente a los obreros trabajo no retribuido, materializado en mercancías, es el primero que se apropia esta plusvalía, pero no es ni mucho menos el último propietario de ella. Una vez producida, tiene que *repartirla* con otros capitalistas que desempeñan diversas funciones en el conjunto de la producción social, con el terrateniente, etc. Por tanto, la plusvalía se divide en varias partes. Estas partes corresponden a diferentes categorías de personas y revisten diversas formas independientes las unas de las otras, tales como la ganancia, el interés, beneficio comercial, renta del suelo, etc."<sup>23</sup>

Para realizar la plusvalía, el capitalista tiene que desempeñar funciones que se encuentran fuera del ámbito de la producción y que son propias de la fase de la circulación. En efecto, el primer movimiento del capital consiste en la compra de la fuerza del trabajo y medios de producción, que se realiza en el mercado, en el ámbito de la circulación; el segundo movimiento se da en la esfera de la producción y se inicia cuando la fuerza de trabajo se vincula con los medios de producción para la elaboración de mercancías, las cuales contienen el valor transferido del capital constante, el valor del capital variable y la plusvalía; por último, el tercer movimiento, la venta de las mercancías y su conversión en dinero, se opera nuevamente en el ámbito de la circulación, y así sucesivamente. Por tanto, el capitalista tiene que desempeñar funciones que son propias de la realización del capital; es decir, necesarias para la conversión de la plusvalía en dinero y del dinero en capital.

---

<sup>23</sup> Marx, *El Capital*, cit., t, I, p, 474.

Las distintas funciones que el capitalista desempeña en el proceso de reproducción del capital, corresponden a las formas de existencia del valor capital: el capital-dinero (función compra), el capital-productivo (función valorización) y el capital mercancías (función venta). Estas *formas* que adopta el capital no son más que su correspondencia con las funciones que el capital realiza durante su recorrido como capital industrial <sup>24</sup> en el transcurso de su ciclo, que se representa en la fórmula:  $D—M^{mp}…P…M'—D'$ .

ft

La creación de valor se realiza en la fase de producción; el tiempo y trabajo destinados a la realización no producen ningún valor, son simples operaciones que se tienen que ejecutar en la esfera de la circulación para transformar la mercancía valorizada en dinero y el dinero en capital. El cambio de forma por el cual tiene que atravesar, para volver a la forma de capital productivo e iniciar nuevamente el proceso de valorización, no añade ningún valor a la mercancía.<sup>25</sup> De esta manera las funciones realizadas en la circulación representan gastos (en tiempo y trabajo) que el capitalista se ve obligado a solventar con el fin de apropiarse, bajo la forma dinero, la plusvalía generada durante el proceso de producción.

El régimen específicamente capitalista de producción se basa en la producción de mercancías en una escala ampliada, la cual requiere de una profundización y ampliación de la división social del trabajo. Si, en etapas primarias del desarrollo del capital, el mismo productor capitalista desempeñaba personalmente las funciones de la fase de la circulación, con el desarrollo ampliado de la acumulación del capital, estas funciones, por su complejidad y extensión, se independizan del capitalista industrial y son realizadas por otros, como funciones materializadas, que los caracterizan, y definen. El hecho de que las funciones de la fase de la circulación se liberen y estructuralmente se objetiven, adquiriendo una dinámica propia, aunque articulada con el capital productivo, no las modifica, toda vez que su papel sigue siendo el de hacer cambiar de forma al valor y lograr la realización de la plusvalía; es decir, su conversión de la forma capital-mercancías a la forma capital-dinero.<sup>26</sup>

24 [...] industrial en el sentido de que abarca todas las ramas de producción explotadas sobre bases capitalistas." Ibid., t. II, p. 46.

25 Sólo inciden en el valor aquellas actividades productivas que realizándose en la esfera de la circulación añaden valor a la mercancía, como lo es el transporte, o las que lo conservan, como el almacenamiento.

26 "La división del trabajo, el hecho de que una función adquiera existencia independiente, no la convierte en creadora de producto y de valor si no lo era de por sí, es decir, antes de haber logrado su independencia". Marx, *El Capital*, cit., t. II, p. 119.

"Los agentes de la circulación tienen que ser pagados por los agentes de la producción. Pero los capitalistas, al comprar

Las funciones de la fase de la circulación son tan importantes como las de la producción y los agentes que las personifican se constituyen estructuralmente en los términos que impone la circulación del capital. De este modo, si antes habíamos analizado al capital como una relación entre el proletariado y el capitalista indistintamente, ahora es una relación social que expresa, a su vez, la relación de los capitalistas entre sí. En la medida en que las funciones de la fase de la circulación acarrear gastos al capital productivo,<sup>27</sup> el capitalista industrial, como exponente de la fase de producción del capital, se ve obligado a solventar dichos gastos, transfiriendo parte del valor creado a los agentes que personifican dichas funciones, y que, como tales, se constituyen en capitalistas que se dedican a la ejecución de su papel, dentro del proceso de circulación del capital.<sup>28</sup>

Así, la distribución obligada de la plusvalía deriva de las condiciones materiales en que se realiza y configura relaciones sociales específicas entre las *formas* que el capital asume durante la circulación; relaciones que son delimitadas en cuanto al *carácter y dimensión* de su función por el nivel medio de la cuota general de ganancia. De este proceso específico se desprenden las fracciones de clase de la burguesía, como son la burguesía comercial, la financiera y, en un sentido distinto, la burguesía agraria, fundamentalmente.

La constitución de las fracciones de la burguesía tiene importancia, en varios sentidos. Primeramente, en lo que significa la independencia de la función y su objetivación como clase. Posteriormente, a nivel de la relación que se establece con el proletariado en términos de explotación de la fuerza de trabajo en su nivel más genérico. Por último, en cuanto a la diferenciación que existe entre las funciones del capital que es productivo y el improductivo.

La fase de circulación del capital se encuentra constituida por dos momentos: el capital dinero o tiempo de compra y el capital mercancía o tiempo de venta de las mercancías. Ambos tiempos cumplen las tareas necesarias para conseguir que la plusvalía vuelva a adoptar la forma de capital productivo. Sin embargo, la concreción de este proceso se encuentra determinada por las condiciones técnicas de la producción o, dicho en otros términos, el nivel de la composición

---

y vender entre sí, no crean con este acto productos ni valor; y la cosa no cambia porque el volumen de sus negocios les permite y exige confiar estas funciones a otros." Ibid., t. II, p. 113.

27 "En todo caso, el tiempo invertido para estos fines representa un costo de circulación que no añade nada a los valores transferidos. Es el costo necesario para transferirlos de la forma mercancía a la forma dinero." Ibid, p. 118.

28 "Los agentes de la circulación tienen que ser pagados por los agentes de la producción. Pero los capitalistas, al comprar y vender entre sí, no crean con este acto productos ni valor; y la cosa no cambia porque el volumen de sus negocios les permite y exige confiar estas funciones a otros." Ibid., t. II, p. 113.

orgánica del capital.

La diferencia que existe entre la magnitud del "capital adicional" requerido por la composición orgánica de capital y el volumen de la plusvalía valorizada en una rotación constituye los límites de la inmovilidad de ésta como capital. En efecto, generalmente la plusvalía extraída en una rotación del capital no representa la magnitud necesaria para ampliar la escala de la acumulación y, por tanto, el tiempo de compra o capital-dinero (medios de producción y fuerza de trabajo) se limita a reinvertirlo como capital productivo en la escala anterior, quedando la otra parte de la misma inmovilizada, hasta alcanzar el volumen necesario, de acuerdo con la composición orgánica. El capital-dinero inmovilizado no produce plusvalía, lo cual contradice la naturaleza del capital. Esto se resuelve mediante la liberación de esa plusvalía realizada, pero todavía no capitalizada, del proceso productivo y su transferencia temporal al mercado de dinero, donde funciona como capital distinto: como capital a interés o lo que hoy día constituye el capital financiero.<sup>29</sup>

Así tenemos:

*Primera rotación.*  $D—M^{mp} \dots P \dots M'—D'$

ft

En donde  $D' = d_1$  = valor transferido del capital fijo.

$d_2$  = valor transferido del capital circulante.

$d_3$  = plusvalía neta.

*Segunda rotación.*  $D (d_2) — M^{mp} \dots P \dots M'—D'$

ft

- 
- 
- 

$D = (d_1 + d_2)$ : liberación de parte del capital-dinero.

Cabe señalar aquí el significado de este proceso de independización de la función del capital-dinero, pues con ello éste se objetiviza como una condición material que desarrolla su propio

---

<sup>29</sup> Partimos de una capacidad productiva, intensidad del trabajo, jornada de trabajo y valor del dinero constantes.

movimiento, la que —aunque aquí no nos interesa estudiar su desdoblamiento— se impulsa por el afán de apropiarse de volúmenes mayores de plusvalía. Como capital a interés, es improductivo, no produce plusvalía, pero se apropia de parte de la plusvalía creada en la producción, determinándose, en su nivel más genérico, como la diferencia entre el precio del interés a que compra el dinero y el precio del interés a que lo vende. Lo que importa señalar aquí es que, para reproducirse y desempeñar su función como capital a interés, el capital dinero liberado requiere, como cualquier capital, invertirse en capital constante y capital variable. Lo hará, sin embargo, en mano de otro capitalista, que, por mediación del sistema de crédito, lo toma prestado. Por otra parte, la función misma del capital a interés exige la puesta en marcha de capital constante y capital variable. Volveremos más adelante a considerar ese aspecto al tratar de la fuerza de trabajo que se vende a los exponentes del capital financiero.

Veamos ahora el otro momento de la fase de la circulación, que corresponde al tiempo de venta o capital-mercancías. En él, intervienen varias funciones, como son la conservación, el transporte y la propia venta de las mercancías; en esta última podemos incluir los gastos de la contabilidad y publicidad.

Consideremos el caso de la venta como tal. Las condiciones necesarias para la liberación de las funciones de la forma del capital mercancía son determinadas por el *desarrollo de la acumulación ampliada del capital*, que, con su extensión y complejidad, profundiza la división social del trabajo, delegando la ejecución de las funciones del "tiempo de compra" a otros agentes. El significado de esto radica en que al objetivarse como capital distinto adquiere su propia dinámica impuesta por la valorización del capital, conservando en común la interdependencia con el capital productivo y la apropiación del valor:

Así tenemos:

$$D \text{---} M^{\text{mp}} \dots P \dots M' \text{---} D'$$

ft

En donde  $M' = m_1$  = transferencia del valor del capital fijo.

$m_2$  = transferencia del valor del capital circulante.

$m_3$  = plusvalía total — (am + bm + cm + dm).

En donde: am = gastos de contabilidad.

bm = gastos de comercialización.

cm = gastos de publicidad.

dm = otros gastos. Y por tanto,

$$D—M \xrightarrow{m_1} \dots P \dots M' = m_2 \quad \text{—D'}$$

ft •  $m_3 = \text{plusvalía total} \text{ — } (am + bm + cm + dm)$

- 
- 
- 

M = (am + bm + cm + dm): liberación del capital comercial.

Es decir, el capital comercial es una parte del capital industrial que se independiza del ciclo y cumple las variadas funciones del capital-mercancías, como son la contabilidad, comercialización, publicidad, etcétera. La importancia de la liberación de este capital y de su constitución como capital comercial consiste en que se desglosa y se orienta a la ejecución de las diferentes funciones del tiempo de venta de la fase de la circulación. Con ello, se objetivizan las condiciones materiales como partes distintas del capital comercial, que se desarrollan y reproducen independientemente, de acuerdo con los mecanismos internos de su propia función, conservando en común su articulación con el capital productivo.

Como en el caso anterior, el del capital a interés o capital financiero, no nos interesa aquí analizar los mecanismos de la valorización de estos capitales, que, orientados por la naturaleza misma del capital, intentan apropiarse de magnitudes mayores de plusvalía. En nuestro caso, lo importante es resaltar la relación que se establece con la fuerza de trabajo que estos capitales contratan. De acuerdo con la ley general de explotación capitalista, el valor de la fuerza de trabajo se determina socialmente, razón por la cual, aunque se pagara por encima de su valor, siempre trabajaría una parte del tiempo de trabajo gratis, es decir, sin remuneración. Aunque el obrero que ejecuta su trabajo en la esfera de la circulación no produce valor, su trabajo no retribuido representa para el capitalista la *fuerza de apropiación de la plusvalía*, que se transfiere de la producción para la realización de su función-capital. Este significado, que se determina por la naturaleza del capital productivo, no modifica la relación de explotación de los obreros que se vinculan al sector de la

estructura económica que opera con capital improductivo.

Tanto en uno como en otro sector, el obrero vende su única pertenencia: su fuerza de trabajo, y el capitalista paga su valor de cambio y enajena su valor de uso.<sup>30</sup> La diferencia que existe entre los obreros vinculados al capital industrial, u obreros industriales, y los que se encuentran vinculados al capital financiero y capital comercial, u obreros comerciales, bancarios, etcétera, radica en que los primeros producen plusvalía que les es expropiada y los otros sirven de intermediarios para que los capitalistas que operan con capital improductivo se apropien una parte de ella, pero ambos son explotados.

Dice Marx al respecto:

[El] obrero comercial es un obrero asalariado como otro cualquiera. [...]

Sin embargo, ante él y los obreros empleados directamente por el capital industrial tiene que mediar necesariamente la misma diferencia que entre el capital industrial y el comercial y la que existe, por tanto, entre el capitalista industrial y el comerciante. El comerciante, como simple agente de la circulación, no produce valor ni plusvalía [...], razón por la cual tampoco los obreros mercantiles dedicados por él a las mismas funciones pueden crear directamente plusvalía para él.

Y, más adelante, agrega:

Del mismo modo que el trabajo no retribuido del obrero crea directamente plusvalía para el capital productivo, el trabajo no retribuido de los obreros asalariados comerciales crea para el capital comercial una participación en aquella plusvalía.<sup>31</sup>

30 "Por bien que se le pague, como obrero asalariado trabajará necesariamente una parte de su tiempo gratis. Obtendrá, por ejemplo, diariamente el producto del valor de 8 horas de trabajo y trabajará 10. Las 2 horas de trabajo excedente que efectúe no producirán ningún valor, ni más ni menos que las 8 horas de trabajo necesario, aunque por medio de éstas se transfiera a él una parte del producto social. [...] y si es el capitalista quien lo emplea, el hecho de no pagar estas dos horas disminuirá los gastos de circulación de su capital. Es para él, una ganancia positiva, ya que reduce el límite negativo puesto a la valorización del capital: Marx. *El Capital*, cit., t. II, pp. 117-18.

31 Ibid, t. III, pp. 286-87. Aquí estamos en desacuerdo con Poulantzas, quien sostiene que los trabajadores asalariados de los sectores que operan con capital improductivo no son proletarios. Nos dice: "[...] no es trabajo productivo el que depende de la esfera de circulación del capital o que contribuye a la realización del plusvalor; los asalariados del comercio, de la publicidad, del marketing, de la contabilidad, de la banca, de los seguros, etc., no plusvalor (hasta aquí estamos de acuerdo) no forman parte de la clase obrera (trabajo productivo)". Véase *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Ed. Siglo XXI, México, 1976, p. 196. Debe de quedar claro que los conceptos de trabajo productivo y trabajo improductivo sirven para deslindar que parte del proletariado produce valor y que sectores del mismo realizan su trabajo con el valor transferido del sector productivo, o sea, que no crean valor. Es decir que la reproducción del

Hemos visto cómo el movimiento interno del ciclo de circulación del capital desdobra, en su trayecto, funciones específicas, que se arraigan en la estructura productiva, materializando las condiciones sociales que sirven de soportes para la conformación de las fracciones de clase de la burguesía, las cuales como poseedoras de los medios de producción y de vida generan los vínculos necesarios para la reproducción del proletariado. Sin embargo, la circulación del capital requiere también de la transportación y conservación de las mercancías, funciones que se desprenden del ciclo pero de manera distinta a las otras funciones, que se caracterizan todas por nutrirse de la plusvalía creada en la fase de la producción. La industria del transporte y la de conservación operan con capital productivo, con lo que, si bien se constituyen por las necesidades mismas de la realización del capital, en su desempeño generan valor y funcionan como capital industrial, del cual se puede independizar el capital-dinero, pues son ramas de industria cuya mercancía es un servicio que se consume durante el proceso del capital-productivo, careciendo, por tanto, de la forma del capital-mercancías; su fórmula es:

$$D—M^{mp} \dots P \dots D'$$

ft

Existen otras funciones necesarias para la reproducción global del capital, de las cuales algunas son productivas, como la industria de la construcción y servicios de computación (aplicados a la producción), y otras que son improductivas, como el capital que opera en los hospitales y clínicas, en los hoteles y restaurantes, etcétera; funciones que forman parte de la reproducción global del capital y que en términos de la configuración de las clases generan las mismas condiciones materiales de su reproducción que los otros capitales.

### *De la renta del suelo*

El problema de la renta del suelo corresponde a una etapa del desarrollo de las relaciones sociales de producción en la cual, para poder explotar la tierra con métodos capitalistas, el capitalista tenía que recurrir al terrateniente, dueño de la propiedad, y establecer un contrato de

---

capital en su conjunto se sustenta sobre la base del trabajo del proletariado productivo y del proletariado improductivo. Esta es la lectura correcta del análisis marxista.

renta, de usufructo de las tierras, para su explotación a cambio de una suma de dinero previamente establecida. Es una etapa en que el terrateniente no explota directamente su tierra, la renta o arrienda a capitalistas, que ceden parte de la plusvalía que extraen durante el proceso de producción bajo la forma de "renta del suelo".

Nos dice Marx:

La premisa de que se parte, dentro del régimen capitalista de producción, es por tanto ésta: los verdaderos agricultores son obreros asalariados, empleados por un capitalista, el arrendatario, el cual no ve en la agricultura más que un campo especial de explotación del capital, de inversión de su capital en una rama especial de producción. Este arrendatario capitalista paga al terrateniente, al propietario de la tierra explotada por él [...] una determinada suma de dinero contractualmente establecida [...] a cambio de la autorización que aquél le otorga de invertir su capital en este campo especial de producción. Esta suma de dinero recibe el nombre de renta del suelo [...] <sup>32</sup>

Como vemos, Marx parte de una premisa de la cual nosotros no partimos. En efecto, iniciamos nuestros análisis suponiendo una formación social en la cual el desarrollo de su ley general se encuentra arraigada en todo su contorno. Partimos de una etapa, del desarrollo del capital en la cual el terrateniente es capitalista, o sea, explota directamente sus tierras contratando la fuerza de trabajo necesaria para ello, de tal forma que la inversión de este capital cumpla las funciones del capital industrial. La diferencia radica entonces en la actividad en que se explota el capital, es decir, en la actividad agrícola, constituyéndose consecuentemente el terrateniente como una fracción de la burguesía, la burguesía agraria que detenta los vínculos para la subsistencia del proletariado rural. <sup>33</sup> De todos modos, aun si se cambiara la premisa, esto afectaría la distribución de la plusvalía y afectaría la estructura de las clases, al constituirse allí como clase no burguesa, pero no modificaría el problema de que el capital que opera en la agricultura crea relaciones de producción idénticas al

---

<sup>32</sup> Marx, *El Capital*, cit., t. III, pp. 286-87.

<sup>33</sup> "No tenemos para qué entrar aquí a examinar el régimen [...] en que el terrateniente explota la tierra por su cuenta, poseyendo todos los instrumentos necesarios de producción y utilizando el trabajo de jornaleros libres o siervos, a quienes paga en especie o en dinero. Aquí coinciden el terrateniente y el propietario de los medios de producción que es también, por tanto, explotador directo de los obreros incluidos entre estos elementos de producción. Coinciden también la renta y la ganancia; no se establece separación alguna entre las diversas formas de la plusvalía. [...] Allí donde impera la concepción capitalista, como ocurre en las plantaciones norteamericanas, toda esta plusvalía se reputa ganancia; en cambio donde no existe el régimen capitalista de producción la mentalidad correspondiente a él transferida desde países capitalistas, se la considera renta." *Ibid.*, t. III, p.744.

capital que actúa en otras esferas.

III

LA REPRODUCCIÓN DEL SISTEMA CAPITALISTA

EN SU CONJUNTO

El sistema capitalista en su desarrollo articula, a través de la ley general de la acumulación, a aquellos sectores de la población que tienen la capacidad de reproducirse de manera *independiente* es decir, que poseen medios de producción propios, con los cuales personalmente trabajan, sin tener que vender su fuerza de trabajo en el mercado. La función de este sector, al que denominaremos pequeña burguesía propietaria, es necesaria para la *reproducción del sistema en su conjunto*, por la transferencia del valor que cede a la burguesía, por medio de la nivelación de la cuota media de ganancia.

A otro nivel, pero relacionado con el problema de cómo extraer la plusvalía, cómo distribuirla y cómo reinvertirla, se requieren funciones que, desprendidas del proceso de la producción y realización del capital, se consolidan a nivel de las relaciones de dominación del capital, el cual se desdobra objetivamente en estructuras que cumplen funciones necesarias para la reproducción del sistema en su conjunto como lo son el Estado y sus aparatos, las funciones de dominación burguesa propiamente dicha en el aparato productivo y las funciones de dominación a nivel político-ideológico.

Los agentes de estas estructuras, a los que denominaremos pequeña burguesía no propietaria, venden su fuerza de trabajo (por lo general no poseen medios de producción), pero la venta de ella no se traduce en creación de plusvalía. Su venta se traduce en la realización de un trabajo encaminado a crear las mejores condiciones, a nivel de la sociedad en su conjunto, para la producción de plusvalía y para continuar realizando la explotación de la fuerza de trabajo y la reproducción de las relaciones sociales capitalistas. Es una función del capital. Existen, además, otros sectores de la burguesía no propietaria que desempeñan una función distinta a ésta, que analizaremos posteriormente.<sup>34</sup>

### *1. La pequeña burguesía propietaria*

---

<sup>34</sup> Los términos de pequeña burguesía propietaria y no propietaria los tomamos de Ruy Mauro Marini; véase *El reformismo y la contrarrevolución*. Ed. Era, México, 1976, pp. 79-82.

Las categorías sociales que integran a la pequeña burguesía propietaria son los agentes de la industria artesanal, el campesino propietario de una parcela, los pequeños comerciantes y trabajadores independientes del sector servicios.

La pequeña burguesía propietaria se caracteriza por su reproducción independiente, gracias a que posee los medios de producción que le permiten fabricar mercancías. Esta clase no contrata fuerza de trabajo para la producción, utiliza la propia y la de su familia. Su vinculación con la estructura productiva se da a nivel de la circulación en el mercado de mercancías. Corresponde a lo que se denomina reproducción simple, cuya fórmula se expresa  $M—D—M$ . Es decir que las mercancías que produce corresponden al valor en tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción, lo que obliga a venderlas para que, bajo la forma dinero, pueda intercambiarlas por los medios de vida necesarios para la reproducción de su fuerza de trabajo y la de su familia.

Lo que caracteriza entonces la producción de la pequeña burguesía propietaria es que opera en una escala de reproducción simple, en la cual recupera, al vender sus mercancías, el valor invertido en capital constante, y el valor transferido del capital fijo, más el nuevo valor creado en la producción, o parte de él. Este nuevo valor, que se materializa en dinero, lo consume individualmente, dejando intacta la otra parte del valor recuperado para repetir el proceso de producción de sus mercancías. Es decir, la pequeña burguesía propietaria reproduce su valor-capital en la misma escala, lo cual le permite reiterar su presencia en el ámbito de la circulación de mercancías y su continuidad en la producción.

Aquí es donde radica la diferencia con los proletarios que, bajo la forma de ejército industrial de reserva, aparecen disfrazados de pequeña burguesía propietaria; éstos no poseen medios de producción sino simples artefactos, con los que se ayudan para ejecutar los trabajos, con los cuales ni siquiera obtienen el valor de su fuerza de trabajo, es decir, el salario mínimo establecido. Este sector no sólo consume el nuevo valor creado, sino que, la mayoría de las veces, consume también el valor transferido de sus instrumentos, mermando su ahorro que, bajo la forma de herramientas, le permitía desempeñar un trabajo para sobrevivir. No son pequeños burgueses, no tienen la solvencia para mantener su actividad económica en una escala de reproducción simple; por el contrario, se empobrecen constantemente, en la medida en que se ven obligados a consumir el valor recuperado a cuenta del capital constante. Puede ocurrir que algún sector se capitalice y llegue a conformarse como pequeña burguesía, pero esto sucede porque ya antes fue EIR o proletario.

Éstas son las complejidades que arroja el análisis de la reproducción del sistema capitalista en su

conjunto, en el cual la ley general de la acumulación del capital, con la necesaria concentración y centralización del mismo, determina los mecanismos de dichos desplazamientos. En efecto, la concentración del capital es el resultado de la acumulación en una escala ampliada impuesta por los requerimientos de la composición orgánica del capital, es decir, de su tendencia a la reinversión del capital constante a costa del capital variable. Este proceso impone niveles de competitividad media en el mercado, que desplaza a aquellos capitales individuales que se encuentran por debajo del volumen mínimo necesario para operar con métodos capitalistas. De tal forma que el proceso de concentración del capital conlleva la expulsión de aquellos capitales que operan con niveles de competitividad por debajo del nivel medio, proceso que se acentúa en las etapas de contracción industrial, en la cual los capitales no crecen a partir de su propia reproducción ampliada, sino de la absorción de capitales ya existentes, es decir, a partir de la centralización del capital que acentúa la expropiación de unos capitales por otros, acelerando el proceso de proletarización.

La sujeción de la pequeña burguesía propietaria a la ley general de la acumulación repercute en ella en dos sentidos. Por un lado, se encuentra amenazada por el proceso de proletarización y, simultáneamente, en las etapas de expansión industrial, se le abre la posibilidad de pasar del nivel de la reproducción simple al de la reproducción ampliada del capital., integrándose a la burguesía. Por otro lado, la pequeña burguesía propietaria se nutre de sectores rebajados de la burguesía, que son expulsados por la dinámica misma del capital, reduciendo su reproducción a escala simple, o por elementos del proletariado que se convierten en pequeña burguesía.

A esta categoría también pertenecen quienes pueden reproducirse independientemente, aunque no posean medios de producción pero sí algo equivalente, que les permite vender su trabajo, aunque no su fuerza de trabajo, como lo son los profesionistas que trabajan por cuenta propia en despachos, consultorios, etcétera.

## *2. La pequeña burguesía no propietaria*

La pequeña burguesía no propietaria se encuentra conformada por trabajadores asalariados que no producen plusvalía, sino más bien viven de la parte de ésta que se transfiere al resto de la sociedad.<sup>35</sup> La diferencia que presenta, respecto al proletariado consiste en que sirve de mediador

---

<sup>35</sup> “[...] el surgimiento de nuevas capas pequeñoburguesas que conforman a la pequeña burguesía no propietaria, en particular la pequeña burguesía asalariada, que corresponde a las modernas clases medias. Tratándose de sectores proletarizados, en el sentido de que no poseen medios de producción, se distinguen del proletariado por la relación

para transferirla y que coadyuva a la objetivación de las demás estructuras necesarias para la realización de la plusvalía. Así, estos trabajadores asalariados realizan *una función propia del capital*, aunque por lo general dicha función se realiza a nivel de la estructura de dominación del capital en su conjunto. Cualquiera que sea su origen, lo que prevalece es la función que, a nivel estructural, cumplen, en términos de la transferencia del valor, en el plano económico y, en el sociopolítico, el hecho de que reciben de la pequeña burguesía "sus hábitos, su visión del mundo y reacciones frente a la burguesía y al proletariado".<sup>36</sup>

En toda sociedad de clases, la dominación es un componente esencial para mantener los intereses de la clase dominante. Para ello, se constituyen estructuras que ejercen las funciones de dominación política que se requieren, y que se expresan en distintos niveles. Se conforma entonces lo que Gramsci denomina como los "intelectuales orgánicos" de la burguesía, que se ubican en las estructuras de la dominación de la sociedad capitalista:

Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función no sólo en el campo económico sino también en el social y político; el empresario capitalista crea consigo mismo al técnico industrial y al especialista en economía política, a los organizadores de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc.<sup>37</sup>

Dentro de las funciones de dominación burguesa que se encuentran en distintos niveles dentro de la sociedad, la más cercana a la producción es la función de *dirección y vigilancia* del proceso de trabajo y de la producción en su conjunto. Aquí se encuentran los gerentes, jefes de departamento, capataces, etcétera, que, con su función, organizan la explotación de la fuerza de trabajo para

---

indirecta que mantienen con el proceso productivo y que los lleva a vivir del excedente económico proporcionado por los trabajadores al conjunto de la sociedad. Esto introduce un elemento contradictorio en su situación de clase: alquilándose a la burguesía, como los proletarios, los pequeños burgueses no propietarios obtienen su ingreso de la plusvalía que la burguesía arranca al proletariado." R. M. Marini, op. cit., p. 80.

36 "Por otra parte, esas capas pequeñoburguesas se conforman básicamente a partir de la pequeña burguesía propietaria, desde el momento en que ésta se proletariza y conservan sus hábitos, su visión del mundo, sus reacciones frente al proletariado y la burguesía. En torno a este núcleo, se incorporan también elementos que ascienden del proletariado pero que se desclasas, dado el carácter individual de ese ascenso, y elementos rebajados de la misma burguesía. En lo esencial, es el núcleo pequeñoburgués el que impone su sello de clase al conjunto de esos grupos sociales, y es por esto que sigue siendo válido caracterizar a las modernas clases medias como pequeña burguesía." Ibid., pp. 80-81.

37 Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ed. Juan Pablos, México, 1975, t. II, p. 11.

alcanzar volúmenes mayores de plusvalía. Son "intelectuales orgánicos" de la burguesía a nivel técnico, pues, para desempeñar dichas funciones, necesitan una formación profesional que generalmente les lleva años adquirirla y el *desempeño de su función* se circunscribe al espacio de la fábrica y de los derroteros que sigue el capital en su proceso de circulación.

Otro nivel de dominación burguesa se encuentra consolidado en el Estado y sus aparatos; como poder político coercitivo, se ejerce a través de la burocracia política, los tribunales, la policía y las fuerzas armadas. Los agentes que dirigen estas estructuras son "intelectuales orgánicos" de la burguesía a nivel político-coercitivo y a nivel político-ideológico. Aquí es importante matizar el papel distinto que se ejerce en cada una de estas estructuras de dominación capitalista por parte de los agentes allí ubicados. Tenemos, por un lado, a los trabajadores del Estado que desempeñan trabajos de intendencia y técnico-administrativos, lo que los define, por tanto, como parte del proletariado improductivo. Por otro lado, dentro de los aparatos del Estado existe un sector o estrato medio de trabajadores que tiene como función instrumentar o ejecutar políticas de dominación burguesa, diseñadas por otros agentes. Este sector pertenece a la pequeña burguesía asalariada, sin asumir el rango de "intelectuales orgánicos" a nivel político-coercitivo: son los sectores medios y bajos del ejército, de la policía, de los granaderos, etcétera; tampoco alcanzan el rango de "intelectuales orgánicos" a nivel político-ideológico los encuestadores, codificadores, investigadores medios, que trabajan dentro de la burocracia estatal.

En efecto, existen dos categorías fundamentales de "intelectuales orgánicos" dentro de la pequeña burguesía asalariada que genera el Estado. Por un lado, está la alta oficialidad del ejército y de la policía, que se caracteriza por la adquisición de una formación y especialización en la teoría y técnicas de la represión política, lo que le da la categoría de intelectuales, y en la definición de cómo concretarlas y aplicarlas en la realidad social, lo que la constituye en "intelectuales orgánicos" de la burguesía, en defensores de sus intereses y en guardianes del orden social burgués. La otra modalidad de los "intelectuales orgánicos" de la burguesía, que se ubican en el plano político-ideológico, corresponde a los funcionarios del gobierno propiamente dicho, a los que diseñan las políticas económicas en sus aspectos generales y en sus aspectos específicos; políticas económicas que expresan los intereses inmediatos de la burguesía y sus intereses históricos, y que tienen como objetivo lograr la reproducción, lo más equilibrada posible, de las relaciones sociales de producción burguesa.

Sin embargo, el proletariado también genera a sus propios intelectuales, que contribuyen al

desarrollo de la teoría revolucionaria en sus aspectos generales y en los específicos, cohesionando con ella los niveles organizativos en la clase en torno a objetivos estratégicos y tácticos coherentes con el desarrollo del movimiento obrero revolucionario. Estos, que provienen por lo general del proletariado y de sectores de la pequeña burguesía asalariada, cumplen la función de "intelectuales orgánicos" de la clase obrera cuando asumen consecuentemente la tarea fundamental de ésta: luchar por su emancipación de la dominación burguesa.

Por último, cabe señalar que la fuente principal de la cual se nutren estas modalidades de la pequeña burguesía no propietaria se encuentran en el sector estudiantil. Como pequeño-burgueses, los estudiantes asumen la modalidad de "intelectuales orgánicos" latentes, hasta el momento que ejercen su función en el contexto de la sociedad y definen su adscripción de clase.

#### CONCLUSIONES

El nivel de generalidad en que se expuso el análisis de las clases sociales cumple el objetivo de precisar criterios básicos que nos permitan su aprehensión en un grado mayor de concreción. El mismo desarrollo del capital y los tropiezos que sufre a lo largo de su circulación generan contradicciones secundarias entre las fracciones de la burguesía. Los ritmos crecientes de concentración y centralización del capital provocan contradicciones interburguesas en el seno de una misma fracción de la burguesía, entre las capas que la componen; es decir, entre la gran burguesía y la pequeña y mediana burguesía industrial, por ejemplo. Contradicciones que se expresan en la definición de políticas económicas distintas, creando fuerzas articuladas que entran en conflicto en el ámbito de la sociedad en su conjunto. Esto, a su vez, tiene repercusiones en las formas de existencia que adquiere la clase obrera que se vincula a ellas y en la determinación que asume la pequeña burguesía, como objeto de dichas contradicciones interburguesas.

Todas estas consideraciones adquieren suma importancia cuando se analizan las clases sociales en una formación concreta. Cualquiera que sea la especificidad que, en su estructura y en sus relaciones de clases, presente esa sociedad, el análisis —siempre que se trate de una sociedad en que es dominante el modo de producción capitalista— tendrá que partir de las determinaciones fundamentales que engendra el proceso de reproducción y circulación del capital. Son esas distinciones las que permitirán establecer los criterios básicos para el conocimiento que presenta la lucha de clases que allí se desarrolla.

